

12—Liberando a Los Cautivos

“Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

*EL ESPIRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE MI,
PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO
A LOS POBRES.*

*ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS,
Y LA RECUPERACION DE LA VISTA A LOS CIEGOS;
PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS;
PARA PROCLAMAR EL AÑO FAVORABLE DEL SEÑOR.*

Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en El. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído.”

Lucas 4:16-21

Aquí Lucas describe a Jesús en el preciso inicio de Su ministerio. Citando a Isaías, Jesús reveló y explicó Su misión. El iba a ser mucho más que un maestro, viniendo no solamente a *“proclamar libertad a los cautivos,”* pero también a *“poner en libertad a los oprimidos”* (Lucas 4:18). No fue sino hasta después de que Jesús regresó al Cielo que los discípulos se dieron cuenta que cuando Jesús citó a Isaías, El no estaba hablando acerca de libertad política. El había estado enfocado desde el primer día en la atadura espiritual que el pecado impone sobre todos los hombres.

Viendo como Su ministerio se desarrolló podemos ver que El aseguró nuestra libertad del pecado por medio de Su enseñanza, Su ejemplo y Su sacrificio expiatorio. Cada uno de estos poderosos elementos juega una función distinta en liberarnos de las ataduras de nuestros pecados.

Muchos se unen sin contar el costo. Extienden sus manos hacia el Salvador para el perdón de sus pecados sin comprometerse a obedecer Sus enseñanzas o a seguir Su ejemplo. Esto no era Su intención. En lo que respecta a comprender y vencer al pecado, las enseñanzas de Jesús son fundamentales. Todo lo demás que enseñan las Escrituras con respecto al pecado tiene sentido debido a lo que El enseñó. El perdón es esencial y maravilloso, y las enseñanzas de Jesús son extraordinarias. Sin embargo, Jesús trajo mucho más que perdón y enseñanzas. El nos enseñó cómo vivir e hizo posible que obedezcamos Su enseñanza. *“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”* (Mateo 16:24). El fue tentado a pecar como nosotros lo somos, pero no pecó.

Libres en Verdad

Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en El: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Ellos le contestaron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”? Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado; y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. (Juan 8:31-36)

Estas palabras de Jesús eliminaron cualquier duda con respecto al tipo de cautividad de la cual El vino a liberarnos. Hasta que nos unamos a Cristo y permanezcamos en El, seguiremos cautivos a nuestro pecado. No importa cuánto nos acomodemos, estudiemos y oremos, o

trabajemos y luchemos, no encontraremos una salida de nuestra cautividad excepto a través de nuestra relación con Jesucristo. La libertad que El ofrece no es un subproducto de otra meta que El tuviera en mente. Fue Su misión. La lujuria es un buen ejemplo del tipo de pecado que mantiene a los hombres cautivos y del cual El vino a liberarnos.

Reto: Si te consideras un Cristiano y estás atado a la lujuria, debes reconocer que no estás “*libre en verdad*” como Jesús desea que estés. Tu libertad solo puede surgir por medio de la obediencia a Jesús y permaneciendo en El y en Su Palabra. Cualquier solución que pretenda ignorar a Jesús y Su enseñanza jamás te hará libre.

Si Me Amas

“*Si me amas guardarás mis mandamientos.*” (Juan 14:15). Jesús nos presenta un reto. Sus mandamientos son bien conocidos, pero frecuentemente ignorados. Yo pasé una gran parte de mi vida en desobediencia a las instrucciones que Jesús dio con referencia a la lujuria. Esto me dejó hastiado y frustrado como Cristiano. En vez de obediencia, descarté Su dirección sobre este tema como si fuera utópica o inalcanzable.

A una mayor medida y en contraste directo, el proceso de obtener la victoria sobre la lujuria y haber encontrado que lo que Jesús enseñó acerca de este tema es algo que yo podía totalmente asimilar ha sido realmente transformador. Muchas veces me pregunto—¿por qué permití que este pecado continuara? David expresó bien esta incógnita cuando preguntó, “*¿Quién puede discernir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos.*” (Salmos 19:12).

La verdadera paz para un Cristiano es hallada cuando él obedece a Cristo en lo más profundo de su corazón y mente. Pecados ocultos como la preocupación, codicia, resentimiento y—en mi caso—la lujuria no se prestan al auto-análisis fácilmente. De hecho, nuestra habilidad para comprender nuestras propias motivaciones e impulsos es severamente limitada. Afortunadamente, no estamos llamados a

obtener tal auto-conocimiento. En vez de esto, estamos llamados a obedecer y ser limpiados. Mientras hacemos esto—estando conectados a Él—nuestros pecados pierden su atractivo y poder. No los extrañamos porque sabemos que ellos interfieren en la comunión y amor que nosotros urgentemente deseamos tener con nuestro Maestro. ¿Por qué escoger otra ruta torcida y destructiva para viajar?

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto. (Juan 15:9-11)

Nota que Jesús hizo referencia a Su propia obediencia como ejemplo para nosotros. Jesús era obediente. (Ve también Hebreos 4:15, 5:8 y Filipenses 2:8) y Él esperaba que Sus discípulos—incluyendo nosotros—sean obedientes también. El resultado es una sorpresa. En vez de las palabras de un “aguafiestas”, Su enseñanza abre la puerta para que experimentemos vidas abundantemente gozosas—para que nuestro “gozo sea completo.” Como muchos más, puedo atestiguar que obedecer la enseñanza de Jesús con respecto a la lujuria ha traído gozo a mi vida.

Reto: Obedece a Jesús. No hay algo más triste, amargo e infructuoso que la vida de un Cristiano que desobedezca los mandamientos de Jesús.

Justicia Superior

Porque os digo que si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (Mateo 5:20)

Jesús habló estas palabras al inicio de Su enseñanza acerca de la lujuria y en el medio de esta parte del Sermón del Monte cuando Él hizo

énfasis en nuestros pensamientos y pecados ocultos. El vio y expuso al religioso—solo externo—tipo de “justicia” demostrado por los Fariseos.

Jesús sabía que pecados como la lujuria, la codicia, la ira, el egoísmo y la preocupación son todos capaces de atraparnos. Sin embargo. Es fácil decirnos a nosotros mismos y pretender que no estamos pecando en ninguna de estas maneras. La función fatal que la lujuria desempeñó en mi vida pudo de igual manera haber ocurrido por medio de la trampa de cualquier otro pecado. Pablo escribió a Timoteo que *“los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo”* (I Timoteo 6:9) y que aquellos que se desvían siguiendo las riquezas son traspasados *“de muchos dolores”* (v. 10). La codicia de dinero es otra forma de codiciar que no está muy lejos de la lujuria sexual. Tal codicia también fue incluida por Jesús en la lista que hace referencia a las rutas desviadas que nuestros corazones toman cuando estamos separados de Él. Separados de Él nuestro destino es deslizarnos hacia una *“trampa”* y *“dolores.”* Al enfocarse intensamente en pecados privados, Jesús demostró que la ley de Dios está dirigida a nuestros corazones.

Atravesar el proceso—tan arduo como sea—de limpiar el comportamiento externo no sería suficiente para complacer a Dios. Esta era precisamente el tipo de piedad practicada por los Fariseos que Jesús consistentemente denunció. También fue el enfoque que yo una vez utilicé para combatir la lujuria y está a la base del movimiento de la *“sobriedad sexual”*. En lo que respecta a la lujuria sexual, El lo hizo abundantemente claro que no es suficiente crear una versión de la pureza sexual que exonere o menosprecie nuestra obediencia interna. La manera en la que El enfáticamente se enfocó en la secreta e innegable emoción sexual ilícita—cometiendo adulterio en nuestros corazones—hace esto abundantemente claro.

La Ley No Ha Sido Eliminada

Jesús no nos permite ignorar la ley de Dios en ninguna manera. *“No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir.”* (Mateo 5:17). Somos llamados a recibir no solo la letra de la ley, sino también a procurar la piedad dentro

de lo más íntimo de nuestro ser para que la obediencia a la ley de Dios se convierta en un fruto natural de quien ahora somos. Es la justicia que sólo El ofrece la cual puede hacernos “*puros de corazón*” para no codiciar en lo interior.

Aquello que Sale del Hombre

“Y decía: Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.”
(Marcos 7:20-23)

Somos propensos a culpar a otros o a nuestro entorno por los pecados que cometemos, incluyendo la lujuria. Jesús no aceptará nuestras excusas. El nos considera responsables por nuestro pecado.

Hemos sido puestos en un ambiente donde el tentador—Satanás—puede llegar a nosotros. Sin embargo al final, todo lo que él o el mundo nos lancen no es el problema. Es de nuestra propia maldad y corazones desobedientes que los deseos malvados brotan. Gracias a Dios, nuestra esclavitud al pecado ya no es mandatoria por medio de Jesús quien murió por nuestros pecados y nos ha empoderado para poder vivir como El manda.

Las Puertas de La Justicia

El Señor ha abierto las “*puertas de la justicia*” para nosotros. De hecho, Jesús es la “*puerta*” (Juan 10:9). El Salmista aprendió que Dios Mismo era su “*salvación*” y predijo la venida de Jesús en un pasaje que es mencionado con frecuencia en el Nuevo Testamento:

*Abridme las puertas de la justicia;
entraré por ellas y daré gracias al SEÑOR.
Esta es la puerta del SEÑOR;*

los justos entrarán por ella.

*Te daré gracias porque me has respondido,
y has sido mi salvación.*

*La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser la piedra principal del ángulo.*

*Obra del SEÑOR ES ESTO;
admirable a nuestros ojos.*

(Salmos 118:19-23)

No eran solo Sus enseñanzas, pero también Su ejemplo y Su morir por nuestros pecados que abrieron “*las puertas de la justicia*” para nosotros. El es digno de toda nuestra alabanza, honor y gratitud.

Jesús Nos Limpia

Jesús provee a Sus hijos con vestiduras de justicia y somos llamados a procurar Su Reino y Su justicia. Considera la historia que El contó acerca de un gran festín (Mateo 22), donde el Rey le otorgó a cada uno en asistencia nuevas vestiduras. Mientras él estaba en medio de esta gloriosa asamblea, observó a un hombre que se rehusó a vestirse apropiadamente e insistió en ponerse su ropa callejera. Este tonto fue sacado del festín. ¿Qué estaba pensando? Cuando persistimos en el pecado de la lujuria, estamos llevando nuestras ropas viejas en vez de las nuevas vestiduras de pureza que El nos ha provisto.

Ya Estás Limpio

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.” (Juan 15:1-3)

Jesús revela el secreto para obtener el éxito en la maravillosa vida Cristiana. Sucede cuando *permanecemos en El*. El nos advierte que “*separados de El nada podemos hacer*” (Juan 15:5). Como un

viñador cuidadosamente poda toda la maleza que crece en sus viñas, nuestro Padre nos poda y limpia de todos viejos y torcidos hábitos que nos impiden ser fructíferos como El desea que seamos. Jesús dijo a Sus discípulos, “*Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.*” (Juan 15:3). Como Sus discípulos, ellos fueron constantemente desafiados por Su enseñanza y se tornaban de sus pecados. El mismo poder limpiador es dado a todo aquél que decida comprender lo que El dice y “*permanecer en Él*”.

Imaginar que todo esto está disponible para nosotros mientras persistimos en la persecución de la gratificación sexual ilícita es algo tonto y destructivo. Nosotros debemos escuchar y obedecer Sus palabras si hemos de ser limpios y libres para vivir como El nos ha llamado a vivir.

Muriendo a Nosotros Mismos

Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 16:25)
En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto. (Juan 12:24)

Cuando abandonamos pecados arraigados como la lujuria, el proceso es muy parecido a dejar que una parte de nosotros muera. Perdemos una parte muy familiar de nuestras vidas. En retrospectiva, la lujuria tomaba una gran parte de mi energía y atención. Jesús consideró este proceso de abandonar nuestros comportamientos pecaminosos como un requisito esencial para entrar en relación con El. Solamente dejando morir nuestra vieja forma de vivir somos capaces de recibir nuestra vida en El.

En algún nivel, antes de comprender como funciona la lujuria y entrar en guerra contra ella, parecía que este pecado era “solamente natural” y no debía ser rechazado. Sin embargo por haberlo permitido, se levantaba de forma inesperada con poca provocación, aún en momentos cuando me encontraba en un estudio Bíblico, en la iglesia o en cualquier otra actividad sana. Esta parte de mi debía morir.

Tomando Decisiones Importantes

Algún tiempo atrás, estaba hablando de este tema con un cliente que es un pastor. El compartió su preocupación por los hombres de su congregación que estaban fallando horriblemente en esta área. Venían a él en busca de ayuda para vencer su lujuria. La mayoría de ellos estaba fracasando por la pornografía en Internet. El compartió como él mismo estaba en línea cuando un hipervínculo de algún tipo surgió en su pantalla. Este es un hombre que intencionalmente había mantenido un estado de ignorancia técnica. El no tenía una computadora y todos los emails eran enviados por medio de su esposa. Aún así, ahí estaba. La poderosa atracción de su tentación le asombró. Estaba perplejo por el poder que ejercía sobre él para atraerle donde él sabía que no debía ir.

Reto: ¿Has estado ahí? Decisiones como esta confrontan a todos los hombres. Todos enfrentamos una decisión de si presionaremos el hipervínculo en la Internet, si levantaremos la revista, si pasaremos los canales de televisión con el control remoto o si fijaremos nuestra atención de manera inapropiada. Si has decidido desobedecer a Jesús y has hecho un hábito de apropiarte de la emoción sexual ilícita, entonces estas tentaciones ejercerán un poder irresistible sobre ti. Tendrás dificultad rechazándolas en algún momento, si no en cada caso, te rendirás a ellas. Admítelo. Eres un esclavo.

Así sucede con cualquiera que escucha las palabras de Jesús y no las obedece. En contraste agudo se encuentran aquellos que admiten que Jesús impartió una dirección esencial e inequívoca referente a cómo debemos vivir con nuestros deseos y pensamientos sexuales—que debemos rechazar cada emoción sexual ilícita. Mientras le obedeces en esto, las tentaciones a la lujuria eventualmente perderán su poder y atracción. Serás libre de esto y no más propenso a presionar un hipervínculo inapropiado en Internet que a sacarle una pistola a alguien y exigir su billetera.

Un Fundamento Firme

Jesús culminó su poderoso Sermón del Monte con la siguiente promesa y advertencia inconfundible:

Por tanto, cualquiera que oye estas palabras mías y las pone en práctica, será semejante a un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca. Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, será semejante a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena; y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y cayó, y grande fue su destrucción. (Mateo 7:24-27)

Reto: Si eres tan necio como para ignorar lo que Jesús enseñó con referencia a la lujuria o has encontrado una sutil forma de esquivarle, entonces encontrarás que la otra ética menos demandante que has elegido como substituta no permanecerá. Sin el fundamento correcto de la simple obediencia a la clara enseñanza de Jesús, tu ética puede parecer solida, pero no lo es. Prácticamente has construido tu vida sobre arena movediza.

La tormenta se aproxima. La lluvia está cayendo. El viento está soplando y traerá destrucción. Tal ruina puede no estar visible al momento pero sin duda se completará.

Por otro lado, si obedecemos su llamado a la piedad interna estaremos construyendo sobre un fundamento firme y estaremos seguros en tiempo de problemas. Los seguidores de Jesús edificaron sus vidas sobre Su clara enseñanza. Obedecerle no consistía de una mera teoría o maravillarse acerca de un ideal inalcanzable. No demores en tu obediencia, más bien elige seguir las palabras y ejemplo de nuestro Señor y Creador.

Temas a Discutir:

1. Jesús dijo que El vino a liberarnos del pecado. ¿Cómo piensas que es ese tipo de libertad?
2. Jesús espera que obedezcamos Sus mandamientos. ¿Qué bloques existen para poder hacerlo?
3. ¿Tú crees que sea posible obedecer Sus mandamientos? Describe la vida de alguien que obedece Sus mandamientos. ¿Qué te impide vivir de acuerdo a ellos?
4. ¿Has visto el tipo de justicia de los Fariseos en las vidas de algunos de los Cristianos que conoces? Describe esto—(sin nombres).
5. ¿Por qué tendemos a culpar a nuestro entorno, tal como vemos a las mujeres vestirse o comportarse, por nuestra lujuria?
6. ¿Cómo ayuda la imagen hablada de la vid y los pámpanos en Juan 15 a desarrollar una estrategia para vencer la lujuria?
7. Obedecer los mandamientos de Jesús resulta en un firme fundamento para mantenerte a salvo cuando vengan las tormentas de la vida. ¿Puedes describir un ejemplo de esto en tu vida?
8. ¿Puedes ofrecer un ejemplo de los resultados que ocurren por haber hecho un fundamento de arena?
9. ¿En qué forma tu vida sería diferente si “tomaras tu cruz” y siguieras a Cristo?